

675

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Luis A. Podestá Costa
Por la Facultad

Emilio Bernat
Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari
Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Silvio Pascale

Ovidio V. Schiopetto

Por la Facultad

Angel Boigen
Por el Centro de Estudiantes

Armando Massacane
Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Septiembre, 1931

Serie II, N° 122

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Francisco Nitti

El juicio de las formas políticas

La interpretación de la historia y las previsiones del porvenir

(Continuación) (*)

Aquí asistimos al hecho típico de una leyenda poética que se transforma en leyenda patriótica y que asume tal carácter de veracidad que determina providencias legislativas. Dante y los poetas de su tiempo consideraban, en la Edad Media, dicha leyenda como una realidad y toda la Italia de la época así lo creía. (51)

Pero la leyenda de Eneas, tan oscura y banal a nuestros ojos, fué sin embargo una necesidad histórica. La ciudad antigua estaba ligada a la religión en forma distinta a la actual: el fundador de la ciudad era el hombre que cumplía el acto religioso sin el cual la ciudad no podía existir (52). A su vez, el fundador de la ciudad resultaba ser él mismo un hombre sagrado al cual se le rendía culto. (53) Había salvado a los penates de Troya y los había llevado consigo, cuando edificó Lavinio, de donde habían salido los Romanos y los Albaneses. El calificativo que más a menu-

(*) Traducción del italiano hecha por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas.

(51) D. Comparetti nel suo *Virgilio nel Medio Evo* ha dimostrato l'enorme azione che ebbe la leggenda virgigliana su tutta la storia e la letteratura del Medio evo.

(52) Fustel de Coulanges: *La cité antique*, lib. III, cap. V.

(53) Plutarco: *Romolo*, 29; Cicerone: *De Republica*, II, 10 e *De Natura deorum*; Erodoto: I, 168; Tucídide, V, II; ecc.

do aplica Virgilio a Eneas, es la de piadoso. (54) Si Virgilio ha elegido a Eneas es porque el mismo Homero nos habla de él como de un sacerdote, que el pueblo veneraba y que Júpiter prefería a Héctor. Cuando Virgilio hace que Héctor se aparezca en sueños a Eneas, el héroe le recomienda custodiar las imágenes de los Dioses, los objetos sagrados y fundar alrededor de ellos una nueva ciudad. ¿Dónde? Eneas vaga por mucho tiempo; no sabe ni se imagina estar en Italia: *Italiam non sponte sequor*. Está indeciso si radicarse en Italia, en Creta, Cartago o Sicilia. Los dioses hostiles quisieran alejarlo de Italia, los dioses que le son benignos le guían: *fata viam inveniunt*. La ciudad tiene un origen tanto más sagrado cuanto más antiguos son los dioses y los objetos del culto. La leyenda adquiere entonces, un valor político y se transforma en realidad histórica.

Las civilizaciones que más han influido en los destinos de la humanidad, la de Grecia, Roma, Israel, nos han transmitido una serie de leyendas que nada tienen que hacer con la realidad.

La historia tal cual es comúnmente aceptada por la mayor parte de los hombres, no es más que una trama de injusticias. Son venerados como sagrados, hombres que influyeron a menudo de la manera más perjudicial y determinaron grandes catástrofes.

Como los Romanos tuvieron necesidad de descender de Eneas e hicieron descender directamente de él a la familia Julia, los cristianos también hacen descender de David a Jesús. Si David fué el fundador de Jerusalem y el jefe de una dinastía íntimamente ligada a la obra de Israel, no fué ni un espíritu religioso ni un espíritu justo: no fué, quizá, ni un espíritu honesto. (55) Es difícil también a un creyente explicar la vida de David, su conducta con Saúl, su estada junto a los filisteos, los más enconados enemigos de su patria, los asesinos de Abner, etc.

El pueblo de Israel venera a Salomón, hijo de David, y las tradiciones hebráicas y sus sueños del porvenir, giran, sobre todo, alrededor de su leyenda. Pero la leyenda está muy lejos de la realidad histórica. El reinado de Salo-

(54) *Sun pius Aeneas raptos qui ex hoste Penates*. Classe veho mecum...

(55) Renan: *Histoire du peuple d'Israel*, vol. I, lib. II, cap. XVIII.

món no fué más que una serie de errores graves y de infortunios. Inició su reinado haciendo desaparecer, como lo hacían los más crueles soberanos asiáticos, a todos aquellos que podían hacerle la más mínima sombra. El amor de la bella Sulamita, no se desarrolla sino con el asesinato de su esposo. Ningún rey musulmán ha tenido quizá un harem tan grande como el de Salomón: la Biblia recuerda que él tenía setecientas damas *saroth*, y trescientas concubinas, esclavas compradas en los mercados, sirvientes de las *saroth*. Los cálculos más moderados fijan las mujeres del rey en una cifra enorme. Para cubrir los gastos de las grandes construcciones religiosas y civiles, sobre todo los gastos de su corte, Salomón no tenía escrúpulos en dar en pago, como hizo con Hiram, una parte del territorio nacional, veinte ciudades que formaban el país de Cabul. Ninguna vida fué más profana y más corrompida que la de Salomón, que hizo de un país sencillo y patriarcal, una monarquía del tipo de Sidón o de Tiro. Su obra fué una serie continua de errores y de infortunios y por mucho tiempo el pueblo de Israel tuvo por ella una profunda aversión. Esto no ha impedido que la leyenda se haya formado y que viva todavía y se encarne en Salomón. En el Evangelio mismo, él representa en todo su esplendor, la sabiduría humana. (56)

Hemos visto en nuestro tiempo, formarse la leyenda

(56) Matteo: VI, 29 e XII, 27. Il regno di Salomone non fu che un errore continuato nella storia d'Israele e la fine fu una bancarotta, proprio come el regno di Luigi XIV, che preparò la rivoluzione francese. Renan (*Op. cit.*, vol. II. lib. III, cap. XIV) dice giustamente: "La réalité historique qui se cache derrière ces récits merveilleux fut à peu près ceci: Un millier d'années avant Jésus-Christ, règne dans une petite acropole de Syrie, un petit spuverain, intelligent, dégagé de préjugés nationaux, n'entendant rien à la vocation de sa race, sage selon l'opinion du temps, sans qu'on puisse dire qu'il fut supérieur en moralité à la moyenne des monarques orientaux de tous les temps. L' intelligence, qui évidemment le caractérise, lui valut de bonne heure du renom de science et de philosophie. Chaque age comprit cette science et cette philosophie selon la mode qui dominait. Salomon fut ainsi tour à tour paraboliste, naturaliste, ceptique, magicien, astrologue, alchimiste, cabaliste". I proverbi che esprimono secondo la comune opinione la saggezza non furono mai scritti da lui. "Non seulement nous n'avons aucun écrit de Salomon; mais il est probable qu'il n'écrivait pas". Lods: *op. cit.*, pag. 424 e seg. Salomone fece la più grandi crudeltà; fece uccidere suo fratello e coloro che gli potevano dare ombra. Non riuscì a conservare il regno di suo padre, ma riuscì con la diplomazia, a dare importanza a Israele. "Il eut un harem richement peuplé, bien que les chiffres donnés par la tradition soient fantastiques et très divergentes".

alrededor de personajes de la guerra Europea que tuvieron actuaciones muy distintas de aquellas que les son atribuidas. Puede imaginarse pues, cómo para los hombres del pasado, a través de los siglos, la leyenda sea confusa en cuanto a la realidad. Pero el hecho más grave es que la leyenda termina por dominar también en el juicio de los acontecimientos políticos. Pocos hombres han hecho mayor mal a Francia que Luis XIV, pero la leyenda que se ha formado a su alrededor, provee a los partidarios de la monarquía absoluta y del Imperio, casi todos los argumentos contra la política democrática.

No hay casi ningún alemán que no diga con orgullo que es un descendiente de Arminio, el héroe germano que preparó en las selvas de Teutobourg la emboscada de las tropas de Varo y que asesinó a los 20 mil hombres que se retiraban a los cuarteles de invierno. Mommsen, que ha escrito una grandiosa historia de Roma, según el ideal germánico de su tiempo y que ha querido hacer en cierto modo la historia del pueblo alemán a través de Roma y la exaltación de los nuevos principios del nacionalismo que debían ser tan fatales a su patria, (57) se entusiasma hablando de Arminio. Sin embargo Arminio nunca fué el héroe de la independencia germánica. Era ciudadano y caballero romano, ex oficial del ejército romano y, probablemente por ambición, hizo a la vez falsos juramentos y traición. (58)

Los italianos se obstinan en enseñar todavía hoy en todas las escuelas, que los grandes espíritus del pasado, de Dante a Machiavelo, no solo previeron sino que prepararon la unidad de la patria. Nada hay más incierto.

Dante nunca pensó en la unidad de Italia y no tuvo siquiera la noción de lo que llamamos patria. No tenía más que la pasión de su ciudad y la idea del Imperio. Toda la Divina Comedia está llena de inventivas contra las ciudades italianas: el augurio más frecuente es el verlas destruidas. *Pisa, vituperio delle genti*, debiera ser destruída por las crecidas del Arno: *Muovonsi la Capraia e la Gorgona- E faccian*

(57) Mommsen: *Histoire romaine* (trad. franc. Cagnat et Toutain) IX - XI.

(58) Gardthausen: *Augustus und seine Zeit*, Leipzig, 1891 - 1914, vol. I, pag. 1194, 1205; F. Koepp: *Die Romer in Deutschland*, Leipzig, 1905, pag. 50; Chapot: *op. cit.* pag. 54; ecc.

siepe ad Arno in su la foce- Si ch'egli annieghi in te ogni persona. Pistoia debiera ser incinerada por el fuego del cielo. Génova debería desaparecer de la faz de la tierra: *Ahi genovesi, uomini diversi- D'ogni costume e pien d'ogni magagna- Perché non siete voi nel mondo spersi?* Luca no es sino la patria de la venalidad y de la concusión; Arezzo, no está habitada sino por *brutti porci e botoli ringhiosi.* Siena es habitada por gente tan vana, capaces de superar en vanidad aún a los franceses. *Ed io dissi al poeta: Or fu giammai- Gente si vana come la Senese?- Certo non la Francese sí d'assai!* (59)

Dante, verdadero hombre del pasado, no tenía sólo el amor de su ciudad sino también odio para las otras ciudades toscanas. Unir Florencia a Génova, le debía parecer cosa fuera de lo natural y más aún unirla a Venecia o a Nápoles.

En la casa donde Machiavelo escribió *El Príncipe*, en San Casiano, está escrito que meditó y defendió la libertad de Italia. Desde que Hugo Foscolo escribió sus comentarios sobre Machiavelo, en casi todas las escuelas italianas éste es presentado como uno de los fundadores de la Nación, un precursor de la libertad y de la unidad de la patria. Nada de esto representa la realidad histórica: Machiavelo jamás pensó en la unidad de Italia y las ideas de patria, de libertad y de nación, tal como hoy las concebimos, no podían penetrar en su espíritu; tenía la idea de su tiempo, idea municipal, idea de Estado y no de nación. (60)

Cada ciclo político tiene necesidad de sus leyendas y de sus héroes. No sólo es un hecho de la antigüedad, es el fenó-

(59) *La Divina Commedia; Inferno, XXXIII, 79-84; XXV, 10-12; XXIII, 151-153; XXI, 40-42, XXIX, 121-123; Purgatorio, XIV, 46, 47; ecc., ecc.*

(60) "Machiavel ne pouvait concevoir l'unité italienne telle qu'elle se réalisa quatre siècles après sa naissance, mais el la concevait comme Petrarque et Dante, et peut étre moins bien encore parce que, politique en action, il était saturé des haines alors existantes entre peuples, entre villes de la glorieuse peninsule... qu'il aimat l'Italie comme une expression politique: qu'il pleurat sur ses misères; qu'il entrevit à l'horizon lointain un avenir mins ingrat; qu'en enalysant ses malheurs il esperat une époque ou l'Italie sut resister aux invasions, c'est certain. Mais le dresser avec le titre de patriote devant l'admiration publique et le considérer comme le précurseur du mouvement révolutionnaire qui commença en 1821, ne fermant son cycle qu'avec la guerre mondiale, constitue une évidente exagération.

"Chez Machiavel, le concept de nation n'avait pas la même importance que celui de l'Etat: c'est vers celui-ci qu'il dirige ses regards et ses désirs, non vers celui-la. Pour l'homme de la Renaissance, la nation l'avait sortir de l'Etat, et non pas inversement, comme aux temps modernes". Oreste Ferrara: *Machiavel*, Paris, 1928, cap. I.

meno de todos los días. El pueblo americano ha creado con Jorge Wáshington un tipo de leyenda que está muy lejos de la realidad. En los libros de las escuelas, Wáshington tiene ya las proporciones de un héroe legendario: sus defectos y sus errores se ocultan en los libros que se dan a la juventud de ese país como los de David y Salomón en los libros sagrados. No existe un Wáshington menos verdadero y más artificial que aquél que es admirado hoy por el pueblo americano.

La leyenda nace de la necesidad que tienen las masas de representar un ideal en un nombre o en un acontecimiento. Durante la guerra nada me interesaba tanto como ver la formación de las leyendas alrededor de hombres que estuvieron muy lejos de tener en el desarrollo de los acontecimientos, la influencia que el público les atribuía. He visto en Italia, por fin, formarse una pequeña leyenda heroica alrededor de un príncipe casi idiota el cual no estaba ni siquiera en condiciones de darse cuenta de los acontecimientos y que no tuvo en la guerra más que una acción hecha de apariencias oratorias y demostraciones de vanidad.

Hay leyendas que costaron a la humanidad infinitos dolores y a menudo han nacido de un error, algunas veces de un despropósito. Según Montesquieu hay cosas que todos dicen porque han sido dichas una vez; (61) pero hay cosas que todos dicen, que contribuyen a entristecer a los hombres.

Hasta hace poco tiempo la Iglesia católica no ha tolerado la hipótesis de que la tierra girase alrededor del sol porque ofendía a los libros sagrados. En efecto, según la leyenda, Josué había ordenado al sol que se parase cuando el ejército israelita destruyese los ejércitos enemigos. El texto sagrado no es, en realidad, más que una exaltación retórica de la gran victoria: "Sole resta immobile a Gabaon e tu, luna, nel piano di Ayyalon". El poeta quería expresar su admiración ante el prodigioso esfuerzo de los israelitas. También en otras partes de la Biblia, como en el canto de Debora, en que se combate contra Sisera, se encuentran expresiones de la misma naturaleza. Pero la expresión retórica más tarde se transformó en un hecho. Se pusieron los dos versos en boca de Josué, y falseando la interpretación de una palabra, *Damam*, que en Hebreo solo significa estupor,

(61) Montesquieu: *Grandeur et décadence des romains*, cap. III.

se supone que el sol fué efectivamente detenido por orden de Josué. (62) Por este simple error de interpretación y por su elevación a principio de orden religioso millares de hombres fueron perseguidos, y por fin Galileo fué procesado por la Iglesia y posiblemente torturado, lo que muchos críticos modernos niegan.

Muchas de las leyendas nacionales no tienen mayor consistencia ni a menudo origen menos erróneo. También en el mundo moderno, en que lo racional tiende a sustituir a lo tradicional, las leyendas constituyen uno de los mayores obstáculos para la formación del juicio de las formas políticas. Las más grandes obras de la historia, como el Imperio Romano, la unidad de la Iglesia Católica en la Edad Media, la Revolución francesa, se han llevado a cabo a través de una serie de delitos y errores.

Las palabras patria, libertad, nación, democracia, etc., aplicadas a las sociedades del pasado, referidas a muchos de los grandes personajes de la historia, no tienen significado alguno. Considerar a Juana de Arco como la expresión de la patria y a Dante como el precursor de la unidad italiana, significa atribuir a la Edad Media ideas que ésta jamás tuvo.

Hemos visto cómo los antiguos concebían la libertad y la democracia. Pero, ¿concebieron la patria en el sentido que hoy damos a esta palabra?

Para los antiguos patria quería decir, en general, nada más que la tierra del padre. Cuando un romano hablaba de la patria, dice Meillet (63) sabía que esta palabra designaba el país de sus padres porque el adjetivo *patrius* significa "del padre". Cuando un francés dice *patrie* no evoca más que la noción abstracta de la patria y el lenguaje no le suministra la base práctica de esa noción que el romano tenía inmediatamente cuando pensaba *a patria*. Para los antiguos la pequeña patria era la tierra donde vivía la familia con su autoridad, su tumba y los objetos de su culto. La patria grande era la ciudad con sus héroes, su recinto sagrado y su territorio también sagrado por obra de la tradición. Ciudad y patria no eran, como ahora, una abstracción, sino que repre-

(62) Renan: *op. cit.*, vol. I, lib. II, cap. III.

(63) A. Meillet: *Les langues dans l'Europe nouvelle*, Paris, 1928, pag. 165.

sentaban todas las necesidades y creencias. (64) Patria y religión se confundían y cuando los antiguos decían que había que luchar *pro aris et focis* expresaban una realidad. El exilio ponía a un hombre no solo fuera de su familia y de su ciudad, sino también fuera de su religión. Era en cierto modo una excomunión. (65) La patria era la ciudad y la ciudad era la familia y la religión. Sin duda, también entonces los grandes espíritus no aceptaban ese concepto de ciudad como ahora están por encima del concepto de patria. Aristóteles no creía en el origen divino de las ciudades y negaba el origen divino de la sociedad humana. Para él el Estado no es más que una asociación entre iguales que buscan en común una existencia mejor. La escuela de los cínicos iba más allá; Diógenes se vanagloriaba de no ser ciudadano de ciudad alguna; Crates decía que para él la patria no es más que el desprecio de la opinión de los otros y muchísimos filósofos de su tiempo consideraron el patriotismo municipal de sus conciudadanos como un prejuicio. (66) Pero eran pocos los grandes espíritus, como ahora los hombres verdaderamente libres son una pequeña minoría.

La patria era entonces para los antiguos, el *clan* patriarcal y después la ciudad que constituía el Estado; en la pequeña ciudad griega la patria era, a menudo, el *genos* en el cual los componentes descendían de los mismos antepasados y tenían el mismo culto. En los tiempos de su mayor grandeza y aún después de la invasión de razas tan diversas, Roma siguió siendo siempre la ciudad: el Senado jamás fué Senado de Italia, ni siquiera del Lacio, pero sí de Roma. Aun los pueblos por ella conquistados, o asociados, se batían por Roma.

En Grecia había tantas patrias como ciudades que luchaban unas contra otras por mezquinas cuestiones, a veces solo por pocas hectáreas de tierra. La patria ha sido, en su origen el *genos* y por un sucesivo engrandecimiento resultó más tarde, la ciudad. (67) Todas las ciudades progresistas

(64) Fustel de Coulanges: *op. cit.*, lib. III, cap. XIII.

(65) Cicerone: *Pro Domo*, 18; Tito Livio, XXV, 4; Ulpiano, X, 3; ecc.

(66) Aristotele: *Política*, II, 5, 12; IV, 1, 2; VII, 5; Fustel de Coulanges: *op. cit.*, lib. V., cap. I.

(67) Glotz: *op. cit.*, pag. 7, 35, ecc; Aristotele: *Política*, VIII, 2, 10 e 11, 1, 5; Erodoto, I, 170; ecc.

de la antigüedad eran particularmente exaltadas y su engrandecimiento no fué más que el efecto de una dominación o conquista.

Nada es más ridículo que hablar del patriotismo de los Galos o de los Germanos: sin duda tenían algunas instituciones comunes, algunos cultos y tradiciones; pero cada grupo conservaba su autonomía y no existía la concepción política de una Galia o de una Germania. Los mismos griegos tenían conciencia de su unidad espiritual y consideraban a los extranjeros como bárbaros, pero sufrían las dominaciones extranjeras antes que renunciar a su vida local. (68)

En la Edad Media no existe la idea de patria sino la de fidelidad y sujeción (68 bis).

Francia es, de todos los países de Europa, el que ha conquistado primero y con más amplitud, su unidad política y territorial. Pero también en Francia la idea de la patria es un hecho reciente. En el séptimo siglo después de Cristo, los pueblos que mantenían algunas relaciones con la Galia la designaban frecuentemente con el nombre de Francia; pero en el mismo territorio de los galos este nombre no era siempre entendido. El río Loira formaba el límite meridional de la Galia o del país francés y más allá estaba el país romano diferente por su lengua, sus costumbres y su civilización. (69)

En la Edad Media no se reprochaba a nadie usar las armas contra la patria, pero sí contra el Rey, esto es, faltar a los conceptos de fidelidad y sujeción. Las luchas entre la monarquía y el feudalismo y entre éste y las ciudades no estaban inspiradas por otro concepto que el de dominio: los reyes impulsaban a las muchedumbres pobres contra el feudalismo, y más tarde también contra los mercaderes, para recoger ventajas. (70)

(68) Meillet: *op. cit.*, pag. 13.

(68 bis) De Sanctis: *op. cit.*, vol. I, pag. 65.

(69) Augustin Thierry: *Histoire de la conquete de l'Angleterre par les Normands*, vol. III e le *Lettres sur l'histoire de France*, lettera I a X. Il celebre monaco benedettino Don Bouquet scriveva sulle sue tavole cronologiche frasi como questa: "Les Français pillent les Gaules; ils sont repoussés par l'empereur Julien". Thierry: *Lezione seconda*.

(70) Perrens; *La démocratie en France su moyen age*. Paris, 1875, vol. I, pag. 30 e seg., vol. II, pag. 269 e seg.; Mignet: *Essai sur la formation territoriale et politique de la France*, pag. 71; Augustin Thierry: *Considérations sur l'histoire de France*, pag. 338 e seg., ecc. Tocqueville

En Francia las palabras *patria*, *patriota*, *patriotismo*, son recientes. Littré, que ha sido el más grande conocedor y el más grande historiador de la lengua francesa, no encuentra el uso de estas palabras más que en tiempos muy recientes. Se usaba algunas veces la palabra *patria* en el siglo décimo sexto y más todavía en el décimo séptimo cuando estaban más difundidas las literaturas griega y romana. Pero no entra en el idioma con el sentido que hoy atribuimos a dicha palabra, sino por la obra de los filósofos y de los enciclopedistas del siglo décimo octavo. La *patria* y la *nación*, en verdad, son conceptos de la democracia moderna, como las ideas de autonomía y de auto determinación de los pueblos, que son su consecuencia necesaria. La palabra *patriota* no en sentido del hombre nacido en un mismo país, sino de un hombre que ama a su patria, es aún más reciente. En cuanto a la palabra *patriotismo*, es decir, amor a la patria, no se usaba antes de d'Alembert y es sólo la revolución francesa la que generalizó su uso. (71)

La palabra *nación*, que es del todo reciente, es una palabra vaga cuyos significados y caracteres difieren según las circunstancias; (72) es también una creación de la democracia moderna. Si quisiéramos traducir al latín o al griego la palabra *nación*, no encontraríamos en las dos lenguas antiguas ninguna que le corresponda.

No hay error más grande que estudiar e interpretar la historia según nuestras ideas. Hay quizás un solo error mayor y es el pretender extraer de la historia elementos en favor o en contra de las formas políticas de nuestro tiempo.

Hemos visto cómo las palabras libertad y democracia han tenido en el pasado muy a menudo significados diferentes. En la Edad Media hubo un largo período en el que faltó toda idea de libertad, y en el siglo undécimo la palabra libre es, en algunos países, sinónimo de noble. (73) Las

avet ben compreso la differenza fra il patriottismo attuale e il patriottismo sotto le monarchie assolute. "Ce qui déshonorait principalement le comte de Bourbon aux yeux de ses contemporains, c'est qu'il portait les armes contre son roi. Ce qui déshonore le plus à nos yeux c'est qu'il faisait la guerre à son pays".

(71) Littré: *Dictionnaire de la langue française. Patrie, patriote, patriotisme*; Perrens: *op. cit.*, ecc.

(72) Meillet: *op. cit.*, pag. 77.

(73) Pirenne: *op. cit.*, pag. 54.

palabras *libertad, igualdad, fraternidad*, que se leen en la insignia de la república francesa, no son ni siquiera francesas, son tres palabras tomadas del latín y apenas adaptadas. Un hombre de la Edad Media seguramente no las habría comprendido. (74)

Hay pueblos como la India a los que les ha faltado siempre la idea de libertad política, y pueblos como la China a los que siempre les faltó el concepto de Estado en el sentido occidental. (75)

No son solo romanceros populares, sino historiadores de nota los que discuten seriamente las conquistas de la antigüedad desde un punto de vista que nunca tuvieron. El francés de mediana cultura, como el alemán, están dispuestos a considerar a Vercingetoria y Arminio como héroes nacionales, porque parten de una idea esencialmente moderna: la autonomía de los pueblos. Esta idea fué completamente ignorada en la antigüedad. Era legítimo que la ciudad vencida fuese reducida a servidumbre y de esta legitimidad nadie dudaba. Los mismos vencidos no hesitaban en someterse y a ninguno se le ocurrió pensar en el derecho de autonomía de los pueblos. Algunas veces la sumisión resultaba difícil por la diversidad de costumbres, de religión, o por la distancia; pero el sistema de la conquista no tenía atenuante alguno en los principios de orden moral. (76)

Toda la antigüedad y la Edad Media fueron crueles y jamás vieron, sino en la conquista, la fuerza del derecho. La misma idea que tuvieron del derecho de gentes no es más que la negación de todos los principios que hoy las democracias exaltan aunque no practiquen.

Junto a las tentativas serias pero vanas de explicar la historia, desde la antropogeografía al materialismo histó-

(74) Meillet: *op. cit.*, pag. 165.

(75) "De même que l'histoire politique de la Chine ne peut être tentée qu'à condition de n'y point introduire l'idée occidentale de l'Etat, de même pour aborder l'histoire de la société... il convient de se débarrasser de l'idée de Droit qu'a imposé à notre esprit une admiration étroite du monde romain. Dans le monde chinois ancien, les transformations sociales ne se traduisent pas par l'adoption des systèmes successifs de lois et de règlements. Elle se traduisent par des changements d'orientation dans l'attitude morale". M. Granet: *La civilisation chinoise*, Paris, 1929, pag. 7 e seg.

(76) Chapot: *op. cit.*, pag. 474 e seg.

rico, etc., hay aberraciones ridículas de los llamados sociólogos, médicos, psiquiatras, que hablan con toda seriedad de la locura de Jesús y de la degeneración del genio. Están después las deformaciones artísticas, los romances históricos, las vidas de los hombres ilustres. En los últimos años ha florecido en Francia una literatura innoble llamada de *vies romancées*, libros que no son ni novelas ni historias, y en los que de Enrique IV a Voltaire, de Vercingetorix a Descartes, de Cronwell a Disraeli, todo lo más absurdo y más banal es suministrado al público al cual se le presentan grandes personajes adaptados a la moda del día. También los norteamericanos que tienen una óptima digestión para la literatura banal tan abundante en sus *magazines*, leen con simpatía libros de historia que nada tienen que hacer con ella. Las novelas históricas de Walter Scott eran obras grandiosas en las que hasta los historiadores tenían algo que aprender; pero la actual forma de historia novelada no está destinada más que al aumento de la confusión de las ideas y de los equívocos. (76 bis)

Hay personas que creen de buena fe, que la historia del pasado los autoriza a prever el porvenir. (77) Ninguno de los grupos políticos que existían hace dos mil años en Europa, existen ya; tampoco existen lengua o religión alguna de aquella época. Pero estamos convencidos que de aquí a dos mil años existirán Alemania, Francia, Italia, más o menos como son, con las mismas lenguas y con los mismos sentimientos.

Todos los historiadores de Roma refieren la historia de los libros sibilinos. La Sibila trajo a Tarquino nueve libros en los que estaba toda la historia de Roma y pidió una gran suma. Tarquino, por avaricia, rechazó tal demanda. La Si-

(76 bis) A. Thierry, (*Lettres sur l'histoire de France*, lettera VI), giudice autorevolissimo, mostra come Walter Scott inese la conquista normanna e la sua azione meglio che alcuni grandi storici, compreso Hume. Io non ho mai potuto leggere i romanzi di Walter Scott senza commozione e ammirazione anche come studioso, mentre i nuovi autori alla moda, i sociologi romanzeschi, i divinatori del destino dei popoli, mi producono solo disgusto.

(77) Bacone (*Essays XXXV*) *On prophecies*, dopo aver parlato delle pretese profezie per cui si é trovato perfino che Seneca il tragico avea profetizzato la scoperta dell'America, ultima Thule, e dopo aver detto quale ne sia il ridicolo fondamento, aggiunge: "that almost all of them, being infinite in number, have been impostures, and by idle and crafty brain merely contrived and feigned after the event passed".

bila volvió al año siguiente y dijo que había quemado tres de sus nueve libros y pidió, por los seis restantes, la misma suma. Tarquino no quiso saber nada y la trató de loca. Pero un año después volvió y anunció al Rey que había quemado otros tres libros y pidió por los tres restantes, la misma suma. Tarquino, convencido de su error, y mejor aconsejado, aceptó y pagó toda la suma. Los libros fueron conservados en el Campidoglio, y puestos al cuidado de sacerdotes que los consultaban en las grandes ocasiones. ¿Qué contenían? No lo sabemos. Pero la leyenda no habría tenido importancia si seis de los libros no hubiesen sido quemados. Es evidente que en ellos estaba la historia de Roma.

Desde hace millares de años se encuentran en las corrientes del pensamiento humano, dos tendencias que a través de las formas más diversas siempre se repiten. Una es la tendencia a buscar formas definitivas de vida social, estables, que permitan realizar ideales de justicia, de grandeza o de igualdad. Los filósofos que llamamos utopistas, no difieren de los modernos sociólogos y de los creadores de sistemas sino por el hecho de que estos últimos tienen una pretendida apartosidad científica y repiten en forma solemne los mismos errores. Es difícil que Marx sea menos utopista que Fourier y Saint Simon; sus proposiciones resultan hoy contrarias a todas las investigaciones de la economía y de la estadística; sus predicciones sobre la sociedad comunista están lejos de verificarse. Esa desconfianza que se llama misonerismo y que está muy difundida en las masas, responde a un justificado sentimiento de desconfianza que todos los pueblos tienen por las cosas nuevas. Se ríe frecuentemente de los hombres poseídos de esta instintiva aversión. Pero esa es la defensa instintiva que el pueblo tiene contra todos los errores y todas las exageraciones. Puede pensarse cuánto más infeliz sería la humanidad si hubiese tenido inclinaciones a seguir a todos los profetas, fundadores de religiones y autores de despropósitos, a todos los creadores de sistemas filosóficos o de nuevas sociedades. Las modificaciones que se produjeron vinieron casi siempre a pesar de la voluntad de aquellos que en ellas participan.

No podemos prever los acontecimientos de nuestra vida y pretendemos, solo por el hecho de que los hombres reunidos presentan algunas manifestaciones en forma de regularidad y normalidad, prever las transformaciones polí-

ticas y económicas y el camino de la historia. Pero la normalidad y la regularidad no se encuentran sino en los fenómenos humanos que más se acercan a la naturaleza (nacimientos, matrimonios, mortalidad) y están sometidos, también, a bruscas modificaciones; pero cuando se trata de acontecimientos en los que entran la pasión y el sentimiento, ninguna previsión es posible y todas las previsiones no tienen mayor valor que aquellas de los quiromantes y adivinos. Por esto nada es más humillante para el pensamiento moderno de todos los sociólogos que en Inglaterra, América, Alemania, y sobre todo en Francia e Italia, han creído profetizar el porvenir y formular leyes y sistemas que solo prueban la pobreza de sus espíritus. Si las profecías del porvenir nos hacen reír, las elucubraciones de los filósofos de la historia que preveen con facilidad el pasado y se afanan en explicarlo proyectando en él sus sistemas o las ideas de su tiempo, solo nos hacen sonreír.

Un escaso conocimiento de la estadística lleva a extender constataciones de la regularidad contemporánea de algunos fenómenos y a deducir leyes. El cálculo de las probabilidades después del uso extravagante que de él hizo Condorcet en el *Tableau Historique*, ha servido para las más extrañas aberraciones: hubo, como decía Stuart Mill, gresca de matemáticos (78), en las que, a veces, la pasión por la lógica matemática se ha resuelto por la falta de lógica.

Los cálculos sobre la duración de la vida humana, que han dado lugar a las investigaciones de los actuarios, observan un fenómeno natural, la muerte, en un período determinado y en una determinada sociedad; en este caso puede existir una certeza relativa que consiente en asumir el riesgo en condiciones precisadas precedentemente. Pero cuando se entra a los fenómenos de orden moral, ningún cálculo de probabilidad es posible: pueden haber sentencias de magistrados, justas e injustas, matrimonios que resultan buenos o malos, soldados que dan pruebas de coraje o de miedo, sin ninguna posible previsión del porvenir y sin ninguna relación de probabilidad. A un largo período de guerra puede seguir un largo período de paz, a un largo período de depresión de un pueblo puede seguir un período de exalta-

(78) Stuart Mill: *Système de logique* (trad. franc.), t. II, pag. 64.

ción. Las reglas de Condorcet para obtener buenas sentencias de los magistrados componiendo los tribunales en base a los resultados en un cálculo de probabilidad del error, son más pueriles de lo que se puede imaginar y es apenas concebible que hombres de ciencia, de valor, como Curnot, lo hayan tomado tan en serio hasta proponer un método matemático para calcular el valor profesional de los juicios. (79)

(Continuará).

(79) Bertrand: *Calcul des probabilités*, pag. 325. Madame de Stael prendeva talmente sul serio le aberrazioni di Condorcet che scriveva: "Pourquoi ne parviendrait-on pas un jour à dresser des tables qui contiennent la solution de toutes les questions politiques, d'après les connaissances de la statistique, d'après les faits positifs que l'on recueillerait dans chaque pays? L'on dirait: pour administrer telle population, il faut exiger tel sacrifice de la liberté individuelle; donc telles lois, tels gouvernements conviennent à tel empire. Pour telle richesse, telle étendue de pays, il faut tel degré de force dans le pouvoir exécutif: donc cette autorité est nécessaire dans telle contrée et tyrannique dans telle autre. Tel équilibre est nécessaire avec les pouvoirs pour qu'ils puissent se défendre mutuellement: donc telle constitution ne peut se maintenir et telle autre est nécessairement despotique". Tutto ciò doveva essere fondato sul calcolo delle probabilità, che presenta un risultato *moralmente infallibile*, quando si applica a un gran numero di combinazioni. De Stael: *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* in *Oeuvres complètes*, ed. 1820, tom. IV, pag. 520-523.

675

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Luis A. Podestá Costa
Por la Facultad

Emilio Bernat
Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari
Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Silvio Pascale

Ovidio V. Schiopetto

Por la Facultad

Angel Boigen
Por el Centro de Estudiantes

Armando Massacane
Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Septiembre, 1931

Serie II, N° 122

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES